



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 13 de Abril de 1891.

NÚM. 886.

Cuadro estadístico de la 2.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 12 de Abril de 1891.
PRESIDENCIA DE D. EDUARDO UTRILLA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Marronazos. Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.															
						frios.		fuego.			Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
						Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º <i>Repartido.</i>	D. Manuel Bafuelos — Azul turquí.	Chato. Trigo. Pajarero. Cantares.	3 1 2 1	» » » »	2 1 2 »	1 Regaterín. Hierro.	1 1 » »	» » » »	» » » »	Mazzantini.	»	4	15	»	»	»	»	1	2	»	»	»	»	1	6	
2.º <i>Rumbón.</i>	Idem.	Chato. Trigo. Pajarero.	4 1 2	» » »	2 » »	Valencia. Malaver.	2 2	» »	» »	1 1	Espartero.	»	27	5	9	1	»	»	1	8	»	»	»	»	4	13
3.º <i>Bordador.</i>	Idem.	Cantares. Pegote.	4 4	» »	1 »	Guerra. Almendo.	1 1	1 »	» »	» »	Guerrita.	1	»	4	1	3	»	»	1	»	»	»	»	»	»	3
4.º <i>Navarro.</i>	Idem.	Pegote. Cantares.	4 3	» »	1 »	Hierro. Regaterillo.	2 1	» »	» »	2 »	Mazzantini.	»	»	5	3	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	2
5.º <i>Cerrajero.</i>	Idem.	Fuentes. Trigo.	1 2	» »	» 1	Malaver. Valencia.	» »	1 1	» »	5 3	Espartero.	3	4	13	6	4	»	»	1	»	»	»	»	»	»	6
6.º <i>Chocolatero.</i>	Idem.	Moreno. Trigo.	5 3	» »	1 1	Primito. Mojino.	2 1	» »	» »	» »	Guerrita.	1	2	5	2	1	»	»	1	»	»	»	»	»	»	4
7.º <i>Lagartijo.</i>	Idem.	Chato. Pajarero.	4 3	» »	» 1	Almendo. Guerra.	2 1	» »	» »	» »	Lesaca.	2	»	7	6	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	2
TOTALES...			47	»	11	6	17	2	2	1	12	7	37	54	27	9	»	»	7	5	»	»	»	»	5	36

PLAZA DE TOROS DE MADRID

2.ª corrida de abono celebrada ayer 12 de Abril de 1891.

Las diferencias que había en el programa de la corrida organizada por la empresa de nuestro circo taurino para la tarde de ayer, comparado con los de las fiestas de inauguración de temporada y primera de abono, consistían en la procedencia de las reses, en el medio espada ajustado para matar el séptimo toro y en la hora en que debía abrirse la sesión.

Las reses pertenecían á la antigua ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Colmenar Viejo.

El medio espada ajustado era Juan Gómez de Lesaca.

Y la hora de comenzar, las cuatro.

Lo idéntico en los tres carteles era el personal de las cuadrillas, á cuyo frente figuran Luis Mazzantini, Manuel García y Rafael Guerra.

Y la novedad no anunciada, la de sortear los toros antes de verificarse el apartado, á ruegos del ganadero Sr. Bañuelos, á fin de evitar torcidas interpretaciones en el reparto que hubiera podido hacer de las reses.

Esta operación se practicó en la meseta de las escaleras que dan acceso á los corrales cubiertos, á presencia de unas 130 personas, bajo la inspección de la autoridad.

Y las bolas conteniendo los nombres, se estrajeron, no del bombo dispuesto convenientemente para que pudiera ser visto por todos, sino de la gorra de un dependiente de la plaza.

Las bolas eran demasiado crecidas para la manga de salida del referido bombo.

El orden de los bichos resultó ser el siguiente:

- 1.º *Recogido*, núm. 2.
- 2.º *Rumbón*, núm. 16.
- 3.º *Bordador*, núm. 10.
- 4.º *Navarro*, núm. 19.
- 5.º *Cerrajero*, núm. 14.
- 6.º *Chocolatero*, núm. 11.
- Y 7.º *Lagartijo*, núm. 5.

Procedióse inmediatamente á la operación del apartado, en el que los toros *Rumbón* y *Navarro* dieron no poca batería.

El primero por poco si le da un disgusto á un dependiente de la Empresa, que apenas si tuvo tiempo de cobijarse en un burladero, huyendo de la quema, y el segundo arremetió con su hermano, ocasionándole un puntazo en la paletilla derecha.

Terminó el apartado sin otros incidentes dignos de mención y regresó el público á Madrid.

A las cuatro, hora marcada para dar principio la corrida, el teniente de alcalde D. Eduardo Utrilla, sustituyendo á D. Gustavo Morales que se encontraba enfermo, ocupó la presidencia.

Y siguiendo la costumbre no interrumpida desde que las corridas de toros adquirieron el carácter de fiestas públicas, saludó á la numerosa concurrencia que ocupaba la mayor parte de las localidades del circo, y después, sacudiendo el pañuelo blanco, hizo entender á todos que era llegado el momento deseado.

El de que el Buñolero franquease la puerta del calabozo al primero de los cornúpetos enchiquetados, como lo puso en práctica en cuanto, llenas las formalidades del caso, la gente se apercibió á la pelea.

El bicho que salió á escena se llamaba *Repartido*, tenía el núm. 2, y era colorado, ojinegro, recogido de pitones y con el pelo de invierno.

Con bravura, voluntad y poder peleó con la gente montada.

Tres veces se acercó al Chato, que puso la chaquetilla en tierra en dos de ellas, á más de perder el potro en que montaba.

Trigo (Joaquín) tuvo una conferencia con el de Bañuelos, sufriendo una caída y quedando sin peana.

El Pajarero turnó en dos tiempos diferentes, se ganó igual número de volteos y perdió un potro de movimiento.

Cantares también entró en juego sin experimentar contratiempo alguno.

A los quites, los espadas.

Luis Recatero y Bernardo, que son dos buenos muchachos, obedeciendo las órdenes, cogen al punto los palos, y cumplen su cometido sin hacerse muy pesados.

Luis comienza dejando un par desigual y repite con medio.

Bernardo cuarteo un par desigual dejando metida no pequeña parte de uno de los palos que clavó.

Luis Mazzantini, que vestía traje azul celeste con adornos de oro y cabos negros, pronuncia el discurso propio del caso, y sale á enténderselas con *Repartido* al que encontró quedado, pero noble.

Y bailando un paso de minué da once pases altos, como preliminar de un pinchazo sin soltar tomando hueso, y arrancando largo.

Vuelve á la pelea, y después de un pase alto larga al cornúpeto un pinchazo alto, perdiendo la muleta.

A estas faenas siguió otra compuesta de un pase por alto, dos con la derecha y una estocada corta y atravesada, echándose fuera.

Después de dos pases altos y otros tantos con la derecha, se acostó el bicho y el Jaro le despenó al tercer golpe.

Rumbón, uno de los bichos más revoltosos en los corrales, se dió á la vida pública en cuanto le dejó franco el paso el de Albarrán.

Era retinto, carinegro, apretado de defensas y vizco de la izquierda.

En cuanto probó el hierro

Hizo ver á la asamblea que aquel que echa más bravatas suele tener en las venas en lugar de sangre horchata.

Doliéndose al hierro y sin poder se acercó siete veces á los jinetes.

Cuatro al Chato, que cayó en dos, y perdió el arre, una á Trigo y dos al Pajarero sin percance.

El primero, en una de las caídas, intentó picar al toro á pie firme.

El segundo, en la única vara que puso, hizo arrodillar á *Rumbón*.

Defendiéndose le encontraron Valencia y Malaver, palilleros de turno.

Valencia, entrando por delante, dejó un par al cuarteo.

Malaver, previa una salida falsa justificada, en la que los pitones del bicho anduvieron muy próximos á la taleguilla, entró de nuevo á la media vuelta, dejando clavado un palo.

Repite el Valencia con un buen par á la media vuelta, y Malaver con otro medio en la misma forma.

Pronuncia el Espartero, que lucía traje encarnado con caireles de oro y cabos negros, el discurso que es de rigor, y pasa á enténderselas con *Rumbón*, que estaba quedado y en defensa.

Y se deshizo de él empleando cuatro faenas. Bailando primero, y parando luego un poco más, dió tres pases altos, cuatro cambiados, uno de pecho y ocho con la derecha, sufriendo un desarme, para señalar un pinchazo saliendo mal y cuarteando mucho.

Dos pases altos, tres cambiados y seis con la derecha, saliendo en uno de éstos desarmado, precedieron á un pinchazo sin soltar.

Dió luego un pase cambiado y nueve con la derecha, perdiendo en ellos de nuevo dos veces más la muleta, para largar un pinchazo con dirección más que aviesa, arqueando no poco el brazo y echándose el cuerpo fuera.

Cuatro pases con la derecha dió el matador para largar una estocada baja, largándose del globo.

Se acostó el bicho á consecuencia del envite, y el Sargento le despenó de un solo golpe.

Hubo pitos y palmas.

Rumbón, después del segundo pinchazo que le recetó el médico de cabecera, intentó colarse al pasillo por frente al 4.

Era conocido en el hogar paterno de Colmenar con el nombre de *Bordador* el bicho que ocupó el tercer lugar.

Era colorado encendido, ojinegro, listón, meleno y un poco apretado de alfileres.

Ostentaba el núm. 13.

De primera intención intentó ver lo que había en el callejón, primeramente por frente al 2 y luego por el 5.

Después la emprendió con la caballería rusticana, mostrándose con ella voluntario pero falto de poder.

Cuatro veces se arrimó á Cantares, que se apeó de golpe en una y perdió el clavileño.

Pegote señaló igualmente que su compañero

cuatro puyazos, pero con más fortuna, puesto que ni cayó ni perdió el potro.

Antonio Guerra, entrando por delante dejó medio par cuarteando.

Almendo siguió con un par caído, al cuarteo también.

Y Antonio Guerra repitió con un palo.

Guerrita, que llevaba traje azul mardio con oro y cabos encarnados, pronuncia la oración fúnebre del bicho, y sale en su busca.

Una vez en el terreno de la verdad, y después de haber ordenado la retirada de los peones, dió á su adversario desde cerca y parando, un pase cambiado por bajo, dos de pecho y cuatro altos, para entrar al volapié y dejar una estocada buena, un poquito descolgada entrando bien.

Da un pase de pecho, á cuya salida dobla *Bordador* las manos, y otro natural, y el bicho permanece un rato pensativo para entregarse en manos de Alones.

Guerrita escuchó palmas.

Navarro, núm. 19, retinto claro, carinegro, listón, meleno, bien puesto y astillado del derecho, se presentó en escena por el lado contrario.

En su quimera con los jinetes demostró voluntad y falta de poder.

Pegote metió cuatro puyazos, dos de ellos buenos, y midió la alfombra.

Cantares tuvo cuatro encuentros con el bicho, y en ninguno experimentó contratiempos.

Don Eduardo Utrilla, obrando cuerdamente dispuso se pasase al tercio subsiguiente.

Y Bernardo Hierro y Regaterillo se encargaron de llenarlo.

Bernardo hizo una salida falsa para colgar un par, del que se desprendió un palo.

Regaterillo cuarteo en su turno un buen par, que le vale palmas.

Secunda Bernardo con un par entero después de una salida equivocada.

Por segunda vez, armado convenientemente, salió á la palestra Luis Mazzantini.

Y parando más que de costumbre, dió tres pases cambiados y cinco altos para entrar al volapié en corto, y después de enmendar los terrenos, largar una estocada en lo alto un poco ladeada.

El concurso aplaudió al espada.

El quinto bicho que pisó el redondel se llamaba *Cerrajero*.

Tenía el núm. 14 y era retinto, carinegro y un tanto apretado de alfileres.

Después de una carrera por el redondel, se coló al callejón por el 9.

Espartero, para pararle los pies, le dió cuatro capotazos mejorando los terrenos.

Cerrajero, que no tenía ganas de broma, en cuanto probó el hierro en una vara de Trigo, dijo: ¡múl y volvió la jeta.

Un puyazo más aguantó del picador referido y otro de Fuentes, después de muchos esfuerzos.

Y la presidencia, viendo que no era posible hacerle aceptar más puyazos, flameó el pañuelo encarnado.

Malaver y Valencia, en cumplimiento de lo dispuesto por quien puede, cogen los palos de tostar chuletas al natural.

Malaver entra por delante y cuarteo un buen par de los de pitos, chispas y truenos.

Valencia sale en falso tres veces, y á la media vuelta prende en la tripa del cornúpeto un par de los de ruido.

Malaver, después de meter los brazos sin clavar y salir en falso cuatro veces, mete medio par.

El bicho desarmaba, é intentó entrar al callejón por el 2 en este tercio.

Espartero, después de una larga faena de pases compuesta de tres naturales, once altos, cuatro cambiados, uno de ellos por bajo bastante malito, cuatro de pecho, uno obligado y cuatro con la derecha, cambia de muleta.

Vuelve á la pelea y larga un pase cambiado y dos altos, que bastan para que cuadre *Cerrajero*, y entra el matador á volapié dejando una estocada un poco descolgada y perpendicular.

El tostado bruto se acuesta, y una parte de la concurrencia aplaude al matador.

Chocolatero, núm. 11, retinto muy oscuro, listón, ensillado, apretado de herramientas y bizco de la izquierda, salió á sustituir á su compañero.

Persiguiendo á la infantería llegó á las tablas sin rematar en ellas.

Fué tardo y de poder en el primer tercio.

Moreno y Trigo se encargaron de picarle, metiendo el primero cinco puyazos y Trigo tres. Moreno nadó en los tableros del 6 y Trigo se quedó de infantería.

Primito telegrafía dos pares al cuarteo, y Mojino cuarteo un par superior. (Palmas.)

En buenas condiciones pasó el bicho á manos del Guerrita, quien después de un buen trasteo, en el que hubo un pase natural, uno de pecho, dos cambiados, cinco altos y dos con la derecha, largó una estocada hasta la bola en buen sitio.

El toro dobla y lo levanta el puntillero. Vuelve á acostarse, y esta vez está más afortunado.

Guerrita oyó muchos aplausos, recogió cigarros más ó menos filipinos, y devolvió sombreros, levistas, bastones, etc., etc.

Cerró plaza Lagartijo, núm. 5, retinto oscuro y bien puesto.

En cuanto se vió en libertad, dió á la máquina todo vapor, llevando de cabeza á todos.

Restablecido el orden, después de unos juguetes de Guerrita y tres capotazos aceptables de Lesaca, entraron en juego los bulanos de tanda, con los que se mostró voluntario.

Pajaro le pinchó en tres ocasiones, sin más percance que ganarse una buena caída.

El Chato, por su parte, metió cuatro puyazos, yéndose en todos ellos de rositas.

Todos los quites los hizo Lesaca, estando en ellos oportuno. Los concurrentes aplaudieron al muchacho por sus buenos deseos.

No había acabado el clarín de anunciar el cambio de suerte, cuando Almendro ya había colocado un par al cuarteo.

Tanta precipitación y prisa tan asombrosa, aunque parezca otra cosa tiene clara explicación.

La de evitar lo ocurrido en días anteriores, que el público pidiese que banderilleasen los matadores.

Y lo consiguió.

Antonio Guerra, con más calma, prende luego en la misma suerte que su compañero un par muy bueno, que le valió aplausos.

Almendro repitió con otro par bueno.

Bien banderilleado y en buenas condiciones, pasó Lagartijo al tercio postrero.

De llenarlo se había encomendado al nuevo espada Juan Gómez de Lesaca.

El diestro, que vestía traje color cardenal con adornos de oro y cabos azules, pronuncia un largo discurso y sale en busca de su enemigo.

Y parando y desde cerca, con bastante arte, da dos buenos pases naturales, seis altos y seis cambiados, algunos por bajo, buenos.

Cuádrase Lagartijo, y el novel diestro entra al volapié, no tan cerca como lo permitían las condiciones del bicho, al que asegura de una estocada hasta la mano, un poco ladeada, que fué suficiente para que el bicho se acostara para no levantarse más.

Y pian, pianito, la gente desocupa el local, decidida á no volver á la plaza hasta el domingo próximo, en que se lidiarán toros de Aleas probablemente por las cuadrillas de Gallo, Mazzantini y Minuto. Este tomará en ella la alternativa.

APRECIACIÓN.

No creíamos que el Sr. Bañuelos hubiera aceptado nunca el compromiso de dar una corrida de toros para verse obligado á presentar bichos de tan fea estampa, bastos y chicos como los que ayer se lidiaron.

Sólo el primer toro demostró la bravura de la casta á pesar de su mal pelaje.

Los demás no merecen hagamos de ellos distinción alguna. Casi todos se mostraron voluntarios en el primer tercio (menos el quinto por cuyo motivo fué fogueado) y en el último tercio no presentaron á los matadores dificultades que vencer.

Sólo dos, que estoqueó el Espartero, fueron menos manejables; pero de esto nos ocuparemos más adelante.

En suma: que la corrida, en conjunto, no ha correspondido al buen nombre y crédito que desde antiguo goza la ganadería de don Manuel Bañuelos y Salcedo.

Mazzantini.—No tenía necesidad de moverse tanto para trasteo á un toro tan noble como lo fué el primero de la corrida de ayer.

Ya nos vamos convenciendo de que respecto á este punto todo cuanto digamos es predicar en de-

sierto; pero como es tan feo ver á un torero con tantas facultades como él tiene moverse tanto ante la cara de los toros, hemos de ser pesados sobre el particular, por aquello de que *pobre porfido...* etc.

Estoqueando, tampoco aprovechó las buenas condiciones del bicho que le había tocado en suerte. Las tres veces que metió el brszo, lo hizo cuarteando y colocándose á más distancia de la que permiten los toros quedados. Los bichos que llegan al último tercio aplomados, bien por su mucha pelea en el primer tercio ó bien por el demasiado destronque que han sufrido corriendo tras los capotes, necesitan en la muerte que el espada haga mucho por los toros para que tomen la muleta, y en el acto de herir se reúnan todo cuanto sea posible con el bicho para que las estocadas no marquen la línea que el matador describió en su acometida.

En el cuarto tuvo Mazzantini deseos de parar algo más de lo acostumbrado al pasar de muleta, y algo hizo en esta faena que no merece ser tan censurado.

Al entrar á matar se fué colocando á la distancia que le iban marcando los espectadores del 9, y muy por derecho y apretándose con el toro, dejó una estocada que resultó ladeada, porque el bicho debió hacer algún extraño que modificara la puntería del matador.

El público así lo reconoció y batió palmas al espada, cual si la estocada hubiera quedado clavada en lo alto de las péndolas.

En quites estuvo siempre en su puesto.

Dirigiendo mejor que en las dos corridas anteriores.

Espartero.—Es condición por demás importante en los matadores de toros que sean valientes, y esto lo es en grado sumo el espada de que nos ocupamos.

Pero el valor por sí solo no hace matadores de toros; es necesario que el torero que se dedique á matar toros sepa apreciar desde el mismo momento en que da el primer pase qué trabajo puede hacer con el bicho que tiene delante, y aprovechar las condiciones que le sean favorables para mejorar las que puedan serle adversas en el acto de estoquear.

Y esto es precisamente lo que no supo hacer ayer el Espartero.

El segundo toro de la corrida traía ya desde banderillas la cabeza por el suelo y debió aprovechar mucho en cualquier ocasión que se le presentara para meter el brazo y quedarse con él.

Pero como no hizo esto, y por cuarteo demasiado al pinchar la primera vez, los infinitos pases que tuvo que dar luego para lograr levantar la cabeza de la res, hicieron que ésta se quedara mansa.

Y no hay que decir que con un toro manso, por mucha valentía y mucho arte en el manejo del trapo que tenga el matador, todo lucimiento es imposible.

Tuvo precisión de herir cuatro veces y en ninguna lo hizo de una manera aceptable.

Y tan mal como en el segundo hubiera quedado en el toro quinto, sin la decisión y valentía con que se metió á matar en este toro.

Porque á un toro fogueado y que desarma, la muleta ha de servir sólo para arreglar la cabeza, dejando los pases de adorno para mejor ocasión.

De ahí el que por exceso de pases el toro fuera aprendiendo, y por momentos se fuera convirtiendo en un excelente pájaro de cuenta.

Así debió comprenderlo el Espartero, y se tiró á asegurar con una estocada que no resultó buena por cuanto estaba perpendicular y algo descolgada.

El espada escuchó palmas por su valentía, pues aunque la estocada no resultó buena, el diestro entró en la suerte por derecho y sin enmedar el terreno.

Copiando los pases cambiados por bajo que alguna vez ejecuta el Guerra, quedó desairado.

En quites, tan activo como siempre.

En resumen, que el trabajo de este matador es aplaudido por lo que se adorna con la muleta hasta el momento de meter el brazo; pero en este acto, deja mucho que desear, á pesar de meterse donde pocos lo hacen.

Déjese, pues, de dar á los toros más trapo que el que necesitan, y á matar, estirando el brazo y sin cuarteos.

Siga esta línea y suya será la victoria.

Guerrita.—Tuvo suerte en los dos toros que estoqueó, pero más que esto el lucimiento de sus faenas consistió en que no apuró las escasas facultades con que los toros llegaban á la muerte, y al

entrar á herir, aunque los bichos estaban aplomados, no hicieron nada malo que pudiera perjudicar al diestro.

La estocada del tercer toro resultó descolgada, no por marcharse del mundo como suele ocurrir á muchos matadores, sino por el mismo motivo que dejamos dicho le ocurrió á Mazzantini en el cuarto.

La del sexto fué mejor.

Las palmas fueron muchas á pesar de lo reservados que se muestran con Guerrita los que antes daban á diario vivas á Córdoba en cuanto Lagartijo tiraba la montera.

En la brega tan activo como de costumbre y haciendo esos juguetes que tanto le aplauden.

Lesaca.—No le vimos en la arena hasta que salió el sexto, sin que sepamos á qué obedece que los sobresalientes no tomen la parte activa que les corresponde en toda la corrida.

En su toro hizo todos los quites con mucho acierto y haciéndonos ver que ha aprendido bastante toreando por esos mundos de Dios.

Estoqueando y pasando de muleta muy aceptable, pero mucho.

Los picadores no han tenido exceso de trabajo, pero aun así se distinguieron Cantares y Pegote.

De los banderilleros, Mojino, Regaterillo, Valencia y Almendro en un par cada uno.

Los servicios, buenos.

La entrada, mediana.

La tarde, fresca.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

NOVILLOS EN VALENCIA.

Corrida verificada el domingo 5 de Abril de 1891.

Comienza la temporada con mediana novillada, quedando en esta ocasión á la altura de Alcorcón, ú otro villorrio cualquiera, nuestra Valencia torera, con tal inauguración.

¡Triste privilegio el de Valencia! No parece sino que nuestro circo sea el destinado entre todos los de España á quedarse con los moños de que vienen adornados la mayor parte de los diestros que tolean en él por primera vez.

Y una de dos: ó esos moños son postizos y debidos solamente al compadrazgo y al favor, ó nosotros los valencianos somos tan ignorantes como exigentes.

Porque es de notar el ruido que ciertos periódicos meten con los nombres de muchos diestros, que luego al desfilar ante nosotros quedan reducidos á la menor cantidad posible de torero.

La novedad de esta corrida la constituyen los tres matadores Mancheguito, el Litri y nuestro paisano Rafael Llorén (a) Cordobés, banderillero de la cuadrilla de Angel Pastor.

Reseñemos la lidia.

A las tres y media, y bajo la presidencia del teniente alcalde Sr. Taroncher, dió comienzo la cosa, dando suelta al primero de los de D. Juan Vázquez.

Llamábanle *Tarifeño*; negro, algo verdugo y cornicorto, se presentó como queriendo; pero abandonada su lidia, mostró tendencias á huirse; tomó seis varas de mala manera, dando una caída á Curro, sin que nadie acudiera al quite. ¿Para qué? Un caballo quedó sobre la arena. Durante este tercio vimos á los piqueros dar la vuelta al revés con la garrocha hacia los medios.

Zoca, previo un trabajo muy laborioso, prendió dos pares cuarteando, y el Templao uno caído y desigual sin cuadrar á la res, y otro par al relance.

Mancheguito, de oro y azul, dió, sin parar los piés un momento, cuatro pases altos, tres con la derecha y uno cambiado, para un pinchazo arrancando corto, soltando el estoque, para salir cuanto antes por la cara.

Cuatro altos y uno con la derecha algo más parado, por haberse aplomado la res un tanto, pre-

cedieron á una estocada agarrando en buen sitio, pero perdiendo el matador el trapo y saliendo de la suerte de mala manera.

Tres golpes dió el de la puntilla.

El segundo, llamado *Cedacero*, era chorreado, luero, de cuerna grande y envelada; se presentó con reservas, y recogiendo del suelo los capotillos.

Entre Melena, Hortelano, Castellón y Emilio, le tentaron el pelo siete veces, á cambio de tres jacos. Este toro, que fué tardo y blando al hierro, hubiera dado juego, lidiado como Dios manda. Hizo toda la pelea escarbando, sin haber un capote ni para levantarle la cabeza.

El toro se receló de los chicos, y cortaba el terreno; el Lacayo prendió un par superior al cuarteo, y medio después, de compromiso. El Sapo uno orejero, con apuros. (El primero escuchó palmas.)

Revolviéndose encontró el Litri á *Cedacero*, que le buscaba el bulto, no obstante ser tuerto del ojo izquierdo. Moviéndose mucho y sufriendo varias coladas peligrosas, dió tres pases altos y uno de pecho obligado, viéndose ya cogido tras este pase, debiendo su salida á que el toro cambió de terreno por perderlo de vista. El matador alargó el brazo por pura defensa y volviendo la cara, y el toro se clavó el estoque.

La estocada, que fué suficiente, resultó baja, atravesada y contraria. El diestro salió ileso por chiripa.

El bicho que ocupó el tercer lugar, llamado *Pinera*, mogón del izquierdo, bravo y retozón, hizo una regular pelea con los piqueros, tomando seis varas, recargando en unas y escupiéndose en otras, á cambio de un jaco muerto y una caída al picador Emilio Alabau, que quedó al descubierto. Éste sufrió una cornada en la espalda, que sólo interesó la chaquetilla, á causa de que el Mancheguito, que hizo el quite con varias medias verónicas, volvió el toro al puesto del peligro. (El espada escuchó pitos merecidos.)

Pito clavó un buen par, cuadrando en la misma cara, y otro delantero y desigual á la media vuelta. El Chato cuarteó un par bueno.

El Cordobés, moviendo los pies más de lo necesario, y previos tres pases altos y uno de pecho, dados con bastante precipitación y un tanto embarullados, atizó un estoconazo sin cuadrar á la res. La estocada fué aceptable, y le valió la oreja del buró.

Y asomó la cara *Manogorda*, flacucho de cuerpo, pero desarrollado de cabeza y ostentando él solo más cornamenta que sus cinco hermanos de casta juntos. Era todo un buey, y se portó como tal. Escarbando la arena y encampanándose, tomó cuatro varas por equivocación, y asesinó á un jaco, haciendo una pelea tan larga como guasona, emplazado en los medios, sin haber un capote para un remedio.

Y el presidente sin cambiar la suerte.

Templao se pasó dos veces para clavar un par desigual á la media vuelta. Zoca entró al paso y alegrando, y puso un buen par con gran desahogo, marcando bien los tiempos y metiéndose, por lo que le tocaron palmas. El Templao repitió con medio par tirado, y abandonando el buey su mansedumbre persiguió al Sapo, á quien volteó al callejón, dejándole sin sentido á causa del golpe. A continuación rompió la valla, y al querer llevárselo el Lacayo, se vió ya casi alcanzado, librándose de una terrible cornada dejándose caer al suelo. El buey pasó sin verle, pues el Lacayo es de los que pueden esconderse tras un grano de arena.

La cuadrilla se achicó en vista de tales bromas, y el Mancheguito, sin motivo justificado, pues el animal acudía bien al trapo, lo pasó con la derecha con mucho asco, y lo despachó de tres medias

estocadas caídas, pescueceras y atravesadas, arrancando de lejos, cuarteando mucho y saliendo disparado en cada una de ellas.

Era el quinto *Barbero*, pero sin navajas, pues era cornicortito, gachito, y á más muy bizca la cuerna derecha. Bravo y juguetón, tomó siete varas, por dos caídas, y fué banderilleado por los maestros Mancheguito y Cordobés, tan desgarradamente como no lo hiciera el último de los discípulos, y eso que allí los había de oro... de velón. Puso el primero un par cerca de las pezuñas, y otro repartido entre la tripa y el rabo; el segundo nos sorprendió con un par muy desigual, previa una salida falsa, y un palito después, entrando á punta de capote. ¿Qué es eso, Rafael? Apenas hemos empuñado los trastos de matar, ¡y ya hemos olvidado el oficio! No, y el torete era de los que pueden banderillearse en un palmo de terreno.

El Litri, encargado de despachar esta mona, soltó los trastos al primer pase, y trepó al olivo, teniendo que voltearse al callejón, nadando en las tablas, por no encontrar el estribo.

Tras esto y moviendo los pies más que los brazos, dió un pase por alto, uno con la derecha, otro cambiado, y ¡paf! larga un pinchazo corto y aguantado... un testerazo de lleno que lo tira de espaldas, y pasa el chico por encima. Nuevo pinchazo y sale tropicado.

Aquí siguieron una infinidad de pases en redondo, seguidos de otros tantos de pecho, fuera de lugar é innecesarios, á que puso fin una estocada honda y suelta que se fué por carne, saliendo achuchado, y acabando con un buen descabello.

Los de Villamelón pidieron la oreja, y el presidente, convencido sin duda de que aquí abundan las orejas, se la concedió. Si algo faltó de arte, lo suplió el chico con su valentía.

El sexto y último, á más de mogón de uno y corto del otro, estaba imposibilitado de mover la cabeza, aunque no carecía de bravura. Después de tomar seis varas, por dos caídas, y despachar dos jacos con ayuda de los monos sabios, lo parearon el Chato y el Lacayo, despachándolo el Cordobés de un pinchazo sin soltar, una delantera y caída y otro pinchazo, sin meterse lo suficiente en los tres viajes.

RESUMEN.

Los bichos, aunque tuertos, mogones, y algunos derrengados, hubieran dado más juego á haberlos toreado. Los picadores estuvieron picando solos la mayor parte de las veces, y las que no, mal acompañados. Dígalos la caída de Emilio y el quite de Mancheguito. Tomaron 36 varas, por ocho caídas y ocho jacos muertos.

Los matadores defraudaron muchas esperanzas; pues ni en quites, ni en banderillas, ni con la muleta, hicieron nada digno de aplauso. Se toreó mucho de pies, y se hirió con ayuda de *Santa Fortuna*, y aun esto no siempre. Sin embargo, debo decir que el Litri sobresalió algo de sus compañeros manejando la muleta, y en la brega general; pero como digo al principio, sus faenas distan mucho del mérito y moños de que venía precedido. Todos tres demostraron carencia de arte y sobra de buenos deseos. Pero con deseos sólo no se matan los toros.

La presidencia bien á ratos, y á ratos mal. La entrada, lo mejor de la corrida. Y hasta la del 26, en que toreó Lagartijo.

TEORÍAS.

Competencias.—Dice ayer *El Imparcial*, que su redactor *Aficiones* ha recibido encargo del diestro *Lagartijo* para desmentir en absoluto la especie que, copiada de un periódico de Sevilla, ha circulado por la prensa, referente á haber escrito el maestro cordobés una carta al empresario de las plazas de Sevilla y Jerez, proponiendo torear en competencia.

Y añade el apreciable colega, «que el insigne matador no ha escrito á nadie en tal sentido, ni ha provocado jamás competencias en su ya larga cuanto gloriosa vida torera.»

Y en esto no está en lo cierto *El Imparcial*.

Al escribir el espada *Lagartijo* su ya célebre carta que publicaron no hace mucho estas columnas, retaba á nuestro corresponsal valenciano *Teorias* á que designara el matador que fuera de su devoción y con él torear una ó más corridas de las ganaderías que se quisieran señalar.

Si esto no es provocar una competencia, díganos *El Imparcial* qué nombre merece ese reto lanzado por el maestro cordobés.

Que *Lagartijo* no haya escrito al empresario de Sevilla, ni á ningún otro, pidiéndole competencias con cualquiera matador, lo creemos; pero que no las haya provocado nunca, eso no es exacto, por la razón que dejamos apuntada.

Beneficencia.—Todas las gestiones de la comisión de la Diputación Provincial, encargada de organizar la corrida de Beneficencia, tienden á que ésta deje gratos recuerdos en los aficionados, y efectivamente lo conseguirá si reúne todos los elementos que figuran en su proyecto.

La corrida se celebrará definitivamente el día 14 de Junio, y se gestiona, con probabilidades de éxito, que tomen parte en ella los espadas *Lagartijo*, *Cara-ancha*, *Mazzantini*, *Espartero* y *Guerri*, estoqueando diez toros de dos de las más acreditadas ganaderías, Veragua y Miura.

Con el fin de que todas las clases de la sociedad puedan concurrir á ella, en lugar de la división de precios de sol, sol y sombra, y sombra, se hará por tendidos, gradas y andanadas, señalando un precio á cada tendido, un precio á cada grada y un precio á cada andanada.

Zaragoza.—En la corrida de novillos verificada ayer se jugaron seis toretes de tres años, de la ganadería de la viuda de Gota, que fueron muy buenos y mataron doce caballos.

Faico y *Colorín* estuvieron bien en la muerte de sus toros, obteniendo cada uno una oreja. Pareando oyeron aplausos.

Regreso.—Se encuentra en España de regreso de su viaje á la Habana, el matador de toros Francisco Sánchez (*Frascuélo*).

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuélo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillá*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuélo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad
y los hierros
con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.